

La educación y los mitos de la globalización



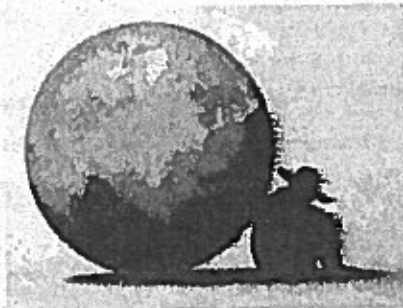
» Por Javier Orozco Alvarado*

Vallarta Opina
Jueves 06-02-2014

Hace más de tres décadas se puso de moda el tema de la "globalización", lo cual era visto por muchos como un fenómeno económico, social, político, cultural y tecnológico, que terminaría por imbuirnos y arrastrarnos ineludiblemente al atraso o hacia mayores estadios de desarrollo. Se decía que era la oportunidad para los países pobres para salir del atraso o del subdesarrollo; que era la oportunidad para mejorar nuestras capacidades competitivas.

Muchos expertos consideraron que se trataba más de un discurso mediático o una ideología que buscaba convencer a los gobiernos y a los ciudadanos del mundo sobre sus bondades. Se le llegó a interpretar también como el surgimiento de un nuevo paradigma, una teoría o hasta un nuevo modelo de desarrollo. La realidad es que las expectativas que se tenían de este proceso distan mucho de lo que estamos viviendo casi en todo el planeta.

Tanto en las universidades, como en los medios de comunicación o hasta en el discurso político, el concepto se empleó abusiva e irresponsablemente, haciendo creer a los ciudadanos que participando en ese proceso algún día incursionaríamos al primer mundo, que



LA GLOBALIZACIÓN, aunque para muchos es una oportunidad, no deja de ser un mito de quienes creyeron que la globalización y la mano invisible del mercado nos conduciría al primer mundo

tendríamos las mismas capacidades para competir con los mejores del mundo. A los alumnos se les decía en las aulas que en el "mundo global" tendrían que competir contra los norteamericanos, los europeos o los japoneses; como si todos los ciudadanos del mundo y de todas las nacionalidades fueran a concurrir al mismo mercado de trabajo.

La realidad es que los individuos no compiten en el supuesto "mercado global" por un puesto de trabajo; que ni van a venir los norteamericanos, ni los europeos ni los japoneses a disputarnos nuestros precarios y miserables puestos de trabajo. En los mercados mundiales se compite con productos elaborados con mano de obra, pero con mano de obra cualificada, con avanzados sistemas

para el mejoramiento de la productividad como la educación, el conocimiento científico, las nuevas tecnologías, el equipamiento, la infraestructura, el sistema político, etcétera.

Es un mito, pues, que con la globalización y sus bondades, podremos competir en los mercados de trabajo donde concurren todas las economías del mundo. Para empezar, muy pocos se desplazarán a trabajar de un país a otro; a menos que lo hagan como braceros, porque en las condiciones en que se encuentra nuestra fuerza laboral y nuestros jóvenes, lo más lejos a donde pueden llegar es a las cárceles de los Estados Unidos o a morir en la frontera.

En fin, una cosa es lo que dicen los ideólogos de la globalización y otra lo que dicen los datos más recientes de la OCDE, en cuanto al mejoramiento de nuestras capacidades humanas; pues según el Panorama de la Educación 2013, en México el 64% de la población cuentan con un nivel educativo inferior a la educación media superior (prepa).

Según el mismo organismo, nuestro país tiene una de las tasas más bajas de matrícula de jóvenes entre 15 y 19 años de edad, de apenas un 56%; muy por debajo del 84%, que es la media de países miembros de la OCDE, o de otros países como Argentina, Brasil y Chile.

En general, sólo el 12% de nuestros jóvenes entre 20 y 29 años de edad participan en la educación. En 2011, cerca del 30% de estos jóvenes en general no

estaban ni empleados ni estudiando; el porcentaje de mujeres representó un 47% dentro de este grupo.

Esta es nuestra cruda realidad frente a la globalización; es el lugar que ocupamos en el concierto de naciones; estamos en el lugar 27 de 33 países que integran la OCDE y otros países del G20 (los más económicamente poderosos) en materia de inversión en educación superior. Solo un 26% de los jóvenes que aspiran a cursar una carrera universitaria tienen oportunidad de cumplir sus sueños; así nunca podremos competir.

Por eso, la globalización, aunque para muchos es una oportunidad, no deja de ser un mito de quienes creyeron que la globalización y la mano invisible del mercado nos conduciría al primer mundo, mejorarían los niveles de empleo, de ingreso, las posibilidades de desarrollo educativo y cultural, los niveles de bienestar y todo, todo aquello que no hemos visto por ningún lado. Pues la realidad es que la mal llamada globalización lo que ha traído consigo es el malestar social en todo el mundo, miseria, exclusión social, guerras, delincuencia, desempleo, concentración del ingreso y empobrecimiento de las grandes mayorías de la población.

* Doctor en Economía Internacional y Desarrollo Económico.

Ex Rector del CUCOSTA. Vice-presidente de Estudios para el Desarrollo de la Costa Norte de la Fundación Colosio, Jalisco.